

NOTICIA DE CARMEN BRAVO-VILLASANTE

Una tarde en casa de Carmen Bravo-Villasante para hablar de la biografía como género literario de creación. Ha dedicado esta escritora mucho entusiasmo para tratar de esclarecer aspectos olvidados o poco conocidos de la vida y la obra de Galdós, Valera, Emilia Pardo Bazán, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Bettina Brentano. Ahora, la Editorial Prensa Española, en su colección «Vislumbres», que dirige José Luis Vázquez Doderó, publica su «Vida de un poeta: Heinrich von Kleist».

En algo más de doscientas páginas, Carmen Bravo-Villasante ha resumido con clara y limpia prosa su gran caudal de conocimientos sobre Kleist, cuyo rastro ha seguido por los bosques de Würtzburg; recorriendo los anticuarios de Leipzig, donde el poeta asistió a tertulias; en el Museo de Dresde, para ver precisamente aquel cuadro que inspiró a Kleist «El Príncipe de Hamburgo»,



su última obra; buscando en Praga la casa que habitó Heinrich, frente a un pequeño café, en Brückengasse, 39.

—La biografía, como género de creación, es verdaderamente un lujo. Es preciso viajar para ir captando el ambiente en que vivió el personaje que se estudia, conocer muy bien su obra, leer los libros de sus contemporáneos. La biografía es historia, poesía, novela, cuento, ensayo, crítica, erudición y filosofía: un vasto mundo complejo, abarcador, en el que se entrelazan todas las manifestaciones literarias que acostumbramos a separar en géneros.

Para Carmen Bravo-Villasante, cuando Goya pintaba retratos estaba haciendo biografía.

—La biografía en literatura es equivalente al retrato en pintura. Lo mismo me da ver el retrato del duque de Wellington, por Goya, que leer la biografía del mismo duque escrita por un buen biógrafo, que en este caso es Pablo de Azcarate. Las «Generaciones y semblanzas», de Hernán Díez del Pulgar, tienen la precisión de un retrato de Holbein.

En el retrato pictórico se exige la veracidad del parecido al mismo tiem-

po que la libertad de interpretación, del mismo modo que en la biografía.

—El género biográfico supone un trabajo impropio, detectivesco, de acumulación de materiales. Mas cuando el escritor ha logrado cuanto deseaba y se encuentra en trance de comenzar su tarea de creación ha de convertirse en poeta para interpretar por encima del dato escueto. El caso más notable, a mi juicio, es el de Ramón Gómez de la Serna en sus estupendas biografías de Lope de Vega, de Quevedo y de Valle-Inclán, y en las inolvidables «Efigies» de Baudelaire, Barbey d'Aureville, Ruskin, Gerard de Nerval, donde, al lado de anécdotas totalmente verdaderas, Ramón inventa otras apócrifas de un modo consciente, añadiendo que hubieran podido ser verdad. Y estas anécdotas inventadas nos iluminan, a veces, tanto sobre la vida de los biografiados que no podríamos prescindir de ellas en sus biografías.

—¿Esta biografía de Heinrich von Kleist es narrativa o conceptual?

—Tiene ambos modos de expresión: es narrativa en algunas páginas y conceptual en otras. Se trata de una biografía que está enfocada como una pregunta acerca de la vida de un escritor que realmente fue problemática. Heinrich von Kleist nació en una época de transición, en la cual los valores consagrados, como Goethe y Schiller, estaban en baja. En ese momento Kleist aparece como un nuevo valor. Sin embargo, no es admitido en la sociedad ni en los círculos literarios. La lucha de los nuevos valores contra los antiguos produce el conflicto. Surge, al mismo tiempo, la época moderna con todos sus problemas, con todas sus preguntas sin contestar. Heinrich von Kleist es un ser atormentado que, como se sabe, termina suicidándose.

—¿Qué nombre español podría citarse como gran biógrafo?

—El de Marañón. Quiero añadir que el público sigue la labor de los biógrafos; hay muchos lectores de biografías no sólo en España, sino en todo el mundo; pero, sin embargo, aunque el género biográfico ha tenido y tiene una gran importancia a lo largo de la Historia, la crítica literaria concede muy poca importancia a la biografía, inexplicablemente.

Finalmente preguntamos a Carmen Bravo-Villasante que cómo se desarrolla la vida de una escritora en el momento actual de España.

—Por mi parte, puedo decir que no existe discriminación: es lo mismo que el intelectual que ha escrito un buen libro sea hombre o mujer. Excepto el ingresar en la Real Academia Española, donde se sigue un antiguo criterio, la mujer encuentra en el momento actual todas las facilidades necesarias para la publicación de sus artículos o de sus libros.

Carmen Bravo-Villasante publicará próximamente dos nuevos volúmenes, uno de Historia y otro de Antología de la Literatura Infantil Universal.—Marino GOMEZ-SANTOS.